

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

NUESTROS ENEMIGOS: 2- EL DEMONIO

Hablar del demonio cuesta un poco, no es un tema muy “divertido”, pero hay que hablar de toda la verdad, también de la que no nos gusta demasiado, porque la verdad es algo que por sí mismo es bello, tiene una belleza propia, porque justamente la verdad es la realidad en relación a un entendimiento (belleza) y en relación a la voluntad (el bien), entonces en la verdad hay bien y hay belleza.

El demonio se apareció en forma de serpiente a Adán y Eva. Aparece así en la Escritura y nunca se desdijo desde la teología tradicional e incluso desde los documentos del Vaticano que explican estas cosas. Aparece también como serpiente en el Apocalipsis.

Esta serpiente que hace caer a Adán y Eva se transforma en nuestro enemigo: «*Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo*». (Gen 3,15)

Nos guste o no nos guste tenemos un enemigo que es el demonio, y sus secuaces. La vida es así, realidad es así, la libertad es así, del demonio primero y de Adán y Eva que le dieron lugar. No es bueno estar en una batalla y pensar que el enemigo no existe, porque uno termina siendo herido muy fácilmente.

Los enemigos son muchos y muy astutos, y muy poderosos. Porque como dice San Gregorio, en esta vida somos caminantes, que caminamos a la patria celestial, y los espíritus malignos están como ladrones en el camino. (La Palma - San Gregorio Magno)

La naturaleza del demonio

El demonio es un ser espiritual, es un ángel. Su naturaleza angélica la sigue teniendo, pero se transformó en demonio por haber querido llegar a la felicidad eterna por sus propios medios. O sea, quiso ser feliz como Dios, pero sin someterse a Dios. Quiso ser como Dios. Ésa es la tentación que le transmitió a Adán y a Eva.

Por tanto, en su naturaleza tiene una perfección mucho mayor a la nuestra, no tiene cuerpo. Los ángeles reciben las verdades directamente por Dios después de ser creados. No tienen que procesarlo, que pensarlo. Tienen todas las verdades de todas las cosas que existen. Por eso son inteligentes, pero no racionales, no razonan, no procesan. Hay iluminación de unos ángeles a otros, pero siempre es en orden de pasar verdades.

Son mucho más inteligentes que nosotros, pero en cuanto a lo que tiene que ver con la santidad los demonios quedaron ofuscados, entonces hay cosas de nosotros que no entienden para nada, pero hay otras cosas que si, y si no estamos atentos y ayudados por la gracia nos pueden engañar fácilmente.

Suma teológica - Parte I-IIae

Cuestión 87 – El diablo como causa del pecado

Artículo 1: ¿Es directamente causa del pecado el diablo?

Respondo: El pecado es un acto. Por tanto, una cosa puede ser directamente causa del pecado del mismo modo que es directamente causa de un acto. Lo cual a la verdad no acontece sino porque mueve a obrar al principio propio de dicho acto.

Mas el principio propio del acto del pecado es la **voluntad**, porque todo pecado es voluntario. De ahí que nada pueda ser directamente causa del pecado a no ser que pueda mover a la voluntad a obrar.

El pecado es un acto. El acto lo hago con la voluntad, por tanto, lo que puede ser causa directa del pecado es aquello que pueda mover mi voluntad.

Pero la voluntad puede ser movida por dos cosas:

- 1) **por el objeto:** así se dice que lo apetecible aprehendido mueve el apetito;
- 2) **por aquel que inclina interiormente** la voluntad a querer. Mas esto (último) no es sino la voluntad misma [por el ejercicio de la libertad yo mismo puedo mover mi voluntad] o Dios.

Resta, pues, que por este lado sola la voluntad del hombre es directamente causa de su pecado.

Por parte del objeto se puede entender triplemente que una cosa mueva a la voluntad.

- 1) **el objeto mismo propuesto;** así decimos que el alimento excita el deseo de comer;
- 2) **el que propone u ofrece dicho objeto;**
- 3) **el que persuade que el objeto propuesto tiene su razón de bueno;** pues también éste de alguna manera propone a la voluntad su objeto, que es el bien de la razón, verdadero o aparente.

Así, pues, del modo primero mueven a pecar a la voluntad las cosas sensibles, que aparecen al exterior; mas del segundo y tercer modo pueden incitar a pecar el diablo o el hombre, ya ofreciendo algo apetecible a los sentidos, ya persuadiendo a la razón.

Sin embargo, por ninguno de estos tres modos puede ser algo causa directa del pecado: porque la voluntad no es movida necesariamente por ningún objeto, si no es por el último fin, como hemos dicho anteriormente. De ahí que no sean causa suficiente del pecado ni la cosa externamente ofrecida, ni el que la presenta ni el que la persuade.

Por donde se sigue que el diablo no es causa del pecado ni directa ni suficientemente; sino sólo en cuanto que **persuade** o **propone** lo apetecible.

Artículo 2: ¿Puede el diablo inducir a pecar instigando interiormente?

Respondo: La parte interior del alma es intelectiva y sensitiva. La intelectiva contiene el entendimiento y la voluntad. En cuanto a la voluntad ya dijimos (a.1) cómo se haya el diablo respecto de ella. Mas el entendimiento, de suyo, es movido por algo que le ilumina para conocer la verdad, cosa que el diablo no puede pretender respecto del hombre, sino más bien entenebrece su razón para que consienta en el pecado. Este oscurecimiento proviene de la fantasía y del apetito sensitivo.

Por consiguiente, la acción interior del diablo parece ser en torno a la **fantasía** y al **apetito sensitivo**; conmoviendo a cualquiera de las dos puede inducir al pecado, pues puede actuar de modo que se le representen a la imaginación algunas formas imaginarias; y puede hacer también que el apetito sensitivo se excite hacia alguna pasión.

En la primera parte dijimos que la naturaleza corporal obedece a la espiritual en cuanto al movimiento local. Por consiguiente, el diablo es capaz de hacer todas aquellas cosas que pueden provenir del movimiento local de los cuerpos inferiores, a no ser que el poder divino le reprima.

Más que se representen a la imaginación ciertas formas se sigue a veces del movimiento local. Pues dice el Filósofo, en el libro *De somno et vigilia*, que, cuando duerme el animal, con el descenso abundante de sangre al principio sensitivo, simultáneamente descienden (o afluyen) los movimientos o impresiones dejadas por las mutaciones sensibles, que se conservan en las especies sensibles, y mueven el principio aprehensivo, de tal modo que aparecen como si entonces (mismo) el principio sensitivo se sintiera afectado por las mismas cosas exteriores.

Por consiguiente, los demonios pueden provocar tal movimiento local de los espíritus y de los humores, ya duerman o velen los hombres; y así se sigue que el hombre imagina ciertas cosas.

Nosotros, los seres humanos, no podemos conocer sino a través del cuerpo. Recibimos la información del cuerpo, de los sentidos externos pasa a los sentidos internos, y después pasa a la inteligencia. Entonces la inteligencia así conoce.

Hay un acto que conoce sin el cuerpo, hace la abstracción, por eso una forma de probar que el alma es espiritual es porque hay un acto que hace sin el cuerpo, por eso si hay un acto que puede hacer sin el cuerpo, puede existir sin el cuerpo. De todas formas siempre queda una *conversio ad phantasmata*. El fantasma es una imagen. De todos los datos exteriores que le pasamos a los sentidos internos, el sentido interno guarda en la imaginación algunas cosas, la cogitativa le da un contenido de valor (el acto instintivo no es de la inteligencia, es un proceso cerebral). Todos esos datos se dice que forman un fantasma, una imagen, y eso pasa a la inteligencia.

El hombre no puede, en este mundo conocer sin esa *conversio*, por eso el demonio no puede entrar directamente. Ni los demonios ni los ángeles buenos. No pueden porque nuestra inteligencia siempre vuelve a lo sensible. Es nuestra forma limitada de conocer, sin duda, pero también es nuestra protección, porque no puede el demonio directamente afectarnos.

Pero el demonio, por ser espiritual tiene poder sobre lo que es corporal, porque lo espiritual está por encima. Podría, si Dios le permite, mover todos estos objetos, de hecho lo hace cuando alguna persona le abre alguna puerta en alguna una casa, puede poseer nuestro cuerpo, y (eso sí Dios lo permite) puede tentarnos usando las cosas sensibles que hay en nosotros (las **imágenes** que ya tenemos, que son sensibles, son materiales en última instancia porque el cerebro es material y las **pasiones** que son materiales).

Así como las estaciones del año, que son exteriores, influyen en nuestras pasiones corporales, así también el demonio puede influir en lo físico. Entonces, usando imágenes que ya tenemos, puede mover los humores de nuestra sensibilidad (hasta donde Dios le permite). Cuando Santo Tomás habla de espíritus no está hablando de almas, sino en el

mismo sentido de humores. Cuando hablamos en este caso de “espíritus” y de “humores” estamos hablando de algo físico, como si fuera el “cableado interno”. En la época medieval se entendía mejor estos términos, ahora los tenemos que aclarar.

Análogamente es provocado también el apetito sensitivo a algunas pasiones por determinados movimientos del corazón y de los espíritus.

Por tanto, también a esto puede cooperar el diablo. Y dado que algunas pasiones son provocadas en el apetito sensitivo, se sigue que uno perciba más el movimiento o la tendencia sensible, reducida al principio aprehensivo del modo susodicho: porque, como dice el Filósofo en el mismo libro, los amantes se sienten movidos a pensar en la realidad amada por ligeras semejanzas.

Sucede también por el hecho de que la pasión es provocada para que se juzgue digno de llevarse a la práctica lo que se propone a la imaginación, porque a aquel que se entretiene con la pasión le parece bueno aquello a lo que ella le inclina. Y de este modo el diablo induce interiormente a pecar.

Artículo 3: ¿Puede el diablo poner en la necesidad de pecar?

Respondo: El diablo, por su propio poder, si Dios no le reprimiese, podría inducir necesariamente a uno a hacer algún acto que por su género es pecado; pero no le puede poner en la necesidad de pecar.

Lo cual es claro por el hecho de que el hombre no resiste al incentivo del pecado sino por la razón, cuyo uso puede totalmente impedir (el diablo) moviendo la imaginación y el apetito sensitivo, como es claro en los posesos. Mas entonces, encadenada así la razón, cuanto el hombre haga no se le imputa como pecado.

Pero si la razón no está totalmente encadenada, puede resistir al pecado por aquella parte que es libre. Por consiguiente, es evidente que **el diablo no puede inducir al hombre necesariamente a pecar.**

3. Según Agustín, algún pecado es el que la carne codicie contra el espíritu. Mas el diablo puede provocar la concupiscencia de la carne, como también las demás pasiones del modo susodicho ([a.2](#)). Luego puede inducir necesariamente a pecar.

Rta.3. La codicia de la carne contra el espíritu, si la razón la resiste, no es pecado, sino materia para ejercitar la virtud. Y no está en la potestad del diablo el que la razón no la resista. Por eso no puede poner en la necesidad de pecar.

Artículo 4: ¿Son por sugestión del diablo todos los pecados de los hombres?

Respondo: El diablo, en efecto, ocasional e indirectamente, es causa de todos nuestros pecados, en cuanto que indujo a pecar al primer hombre, por cuyo pecado, de tal manera fue viciada la naturaleza humana, que todos estamos inclinados al pecado; así como se diría ser causa de la combustión de los maderos el que los hubiese cortado, de lo que se seguiría que se quemarían más fácilmente.

Mas (el diablo) no es causa de todos los pecados de modo que los sugiera todos. Orígenes lo demuestra por el hecho de que, aunque el diablo no existiese, los hombres tendrían el apetito del alimento, de lo sexual y cosas semejantes, el cual podría ser desordenado si la razón no lo ordenase, lo cual depende del libre albedrío.

1. Su identidad — acusador, padre de la mentira

«Satanás significa en hebreo adversario, acusador. Llámasele también diablo, del griego: calumniador. El misterio del gran poder de Satanás está en que el hombre se le entregó voluntariamente, prefiriendo pertenecer a él antes que a Dios»¹.

2. Su poder sobre quien se entrega a las pasiones

«Escúchame, que yo te he de enseñar cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio. Los que abrazan con tal disposición el matrimonio, que apartan de sí y de su mente a Dios, entregándose a su pasión, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento: éstos son sobre quienes tiene poder el demonio». (Tob 6,16-17)

3. El “príncipe de este mundo” lleva al pecado

«A vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el príncipe del imperio del aire, el espíritu que actúa en los rebeldes...». (Ef 2,1-2)

4. Su táctica principal: el miedo (San Juan de Ávila)

«Todo el ardid de su guerra se ha por vía de miedo. Las armas principales que hemos de tener son el esfuerzo del corazón, confortado no con nuestra confianza, sino con la fiducia en nuestro Señor. Y para con el demonio, muy esforzados con la esperanza de Dios, y llenos de una santa soberbia. Y cuanto él más bravezas mostrare, tanto más vos temed a Dios, y tanto menos temed al demonio»².

5. Su táctica hoy: hacer creer que no existe (Bossuet)

«El demonio tembló cuando Bossuet descubrió su táctica actual. Esa táctica consiste en hacer creer que él no existe. Mucha gente, cuando le hablamos del demonio, se ríe; y no sólo gente sino también personas que, por televisión, niegan la existencia del demonio».

6. La función providencial del demonio (Santo Tomás)

«La providencia divina conduce al hombre a su fin de dos maneras. Directamente, llevándolo al bien, por el ministerio de los ángeles buenos. Indirectamente, ejercitándolo a la lucha, contrariándolo en el querer hacer el bien. Convenía que esta segunda manera se confiase a los ángeles malos, para que ellos, después del pecado, no fueran del todo inútiles al orden del universo»³.

¹ Biblia de Straubinger, nota a Ap 12,10.

² SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, 29.

³ SANTO TOMÁS, ST I, q. 64, a. 4.